

El Magisterio del papa Benedicto XVI en Cuba.

Algunas consideraciones

Por PBRO. ARIEL SUÁREZ JÁUREGUI

Cuestiones preliminares

1.- Esta Conferencia que ahora propongo a los lectores de *Espacio Laical* fue originalmente elaborada para ser compartida con mis hermanos sacerdotes de la Arquidiócesis de La Habana, en la reunión del clero correspondiente al mes de mayo del año en curso. Hubiera deseado tener más tiempo para diseñarla, pero créanme que mientras, con prisas, me metía de lleno en los discursos del Santo Padre entre nosotros, fui poco a poco disfrutando y agradeciendo la tarea que se me había encomendado. Para los católicos el Papa es el Sucesor del Apóstol Pedro, aquel que tiene la misión de confirmar en la fe a sus hermanos e invitar a todos, creyentes o no, a considerar el mensaje de Cristo como una palabra válida para sus vidas, que pueda ofrecer Sentido y Esperanza. Todo eso y más nos trajo el Pedro actual, Benedicto XVI. Los invito a repasar conmigo los textos del Santo Padre. Les propongo algunas sencillas acotaciones marginales, que deseo y espero puedan ayudar a clarificar, nunca oscurecer, la palabra autorizada del Papa. Las referencias más típicamente sacerdotales se explican por los destinatarios iniciales de estas líneas, a los que ya he aludido, pero estoy seguro de que muchísimas personas sacarán provecho de ellas. Ojalá sirvan para hacer pensar, orar y generar dinamismos comprometidos y generosos que contribuyan a soñar y construir una Iglesia y una Cuba mejores.

2.- Ha pasado ya más de un mes de la visita del Papa. La peregrinación del Santo Padre a Cuba tuvo que ser preparada en escasos tres meses, con mucho esfuerzo y luego del desgaste bienhechor que nos había dejado el paso de la Virgen Mambisa, peregrina por la Arquidiócesis. Muchos de los sacerdotes implicados en primera persona para acompañar el recorrido de la Virgen se dispusieron nuevamente a trabajar duro en la preparación y ejecución de los Via Crucis, las jornadas o veladas de oración con los jóvenes, las celebraciones litúrgicas papales y la complicada organización logística que suponía un evento de tal envergadura. Es justo y bueno agradecerles ese plus de generosidad. El resto de los sacerdotes intentamos motivar a nuestros fieles a participar en todo lo que se nos iba proponiendo y a orar por el fruto espiritual de la visita del Papa. El hecho inédito de la cobertura televisiva en los 15 días previos a la llegada de Benedicto XVI, la proyección de documentales sobre el Pontífice y el permiso a que nuestro Cardenal y el Arzobispo de Santiago de Cuba hablaran al pueblo, fueron también un don del Señor y una facilitación de las autoridades, que permitió a muchísima gente oír y conocer por vez primera en sus vidas qué es la Iglesia y quién es el Papa. La llegada del Santo Padre y su estancia entre nosotros se nos hizo fugaz y casi todo aquel que así lo quiso, pudo ver y escuchar, en las plazas o ante

el televisor, a la persona amable y el hablar sosegado y valiente del Sucesor de Pedro. Sé que no todo salió como esperábamos, como habíamos previsto o como nos hubiera gustado, pero ha sido bueno todo ese trabajar juntos del presbiterio, los diáconos, las religiosas y religiosos, los laicos y dentro de ellos, sobre todo, los jóvenes. Las alegrías y los dolores compartidos en esos días debemos aprovecharlos para crecer en la comunión sincera entre todos, pues para los que tenemos en la fe el referente fundamental de la vida, experiencias intensas, vividas juntos, hermanan más a los hombres.

3.- Inmediatamente después de la visita papal, tuvimos que entrar de lleno en la Semana Santa, esta vez con la buena noticia de que el Viernes Santo sería un día liberado del estudio y del trabajo para que nuestros fieles pudiesen dedicarlo al recogimiento y a la oración. El ajetreo de la Semana Mayor y el trabajo pastoral cotidiano que la sucedió, con sus afanes y reclamos, nos volvió a exigir la dedicación total de nuestros pensamientos y energías. La variedad y rapidez de los acontecimientos sucesivos a los que nos somete el ritmo del mundo contemporáneo nos hace con frecuencia ir acumulando vivencias o sensaciones sin la posibilidad de analizarlas, de percatarnos de su influjo y sacar de ellas las energías necesarias para reemprender la marcha, corregir el ritmo e incluso cambiar de ruta. Los mensajes del Peregrino de la Caridad los hemos escuchado en las celebraciones y seguramente los hemos leído luego en el reposo, pero hay que preguntarse qué hacer con ese legado, qué desafíos nos deja y cómo intentaremos incorporarlo a nuestro andar en Cuba de pastores de la Iglesia. A lo mejor no sacamos en esta mañana la claridad meridiana de todas las respuestas, pero compartir y escucharnos ciertamente nos enriquecerá para, confiando en el Señor, continuar juntos la difícil y delicada tarea que intuimos nos tocará desarrollar en los meses y años venideros de nuestra historia nacional y eclesial.

4.- A nivel de metodología he dudado sobre dos posibilidades: ir comentando cada intervención del Papa, siguiendo el momento cronológico en el que la pronunció, o centrarme en algunos temas subrayados por el mismo Papa y considerarlos en la globalidad de su Magisterio entre nosotros. Me he decantado por esta última variante, pues pienso que la riqueza de los discursos del Papa está justamente en esa visión de conjunto y en la interrelación que entrañan. Por eso les propongo que volvamos a considerar algunas temáticas, que fueron las que más me impresionaron. En ese sentido, estoy consciente de lo subjetivo de mi selección. Espero no ser excesivamente subjetivo a la hora de compartirles estas sencillas ideas que acompañarán las grandes ideas del Papa. He aquí mi oferta:

- a.- La Virgen de la Caridad y el Año Jubilar.
- b.- La presencia de Dios en la vida de un pueblo.
- c.- La Verdad y la Libertad.
- d.- La Labor de la Iglesia.
- e. Propuestas concretas.

Algunos temas fundamentales del Magisterio Pontificio en Cuba:

5.- La Virgen de la Caridad y el Año Jubilar.

Desde su arribo a Cuba, en el aeropuerto Antonio Maceo, el Papa expresó que estaba entre nosotros con motivo "del 400 aniversario del hallazgo de la bendita imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre". El Santo Padre relacionó la presencia de la Virgen en nuestra historia, pasada y presente, básicamente con dos realidades: la fe y la defensa y promoción de "cuanto dignifica la condición humana y sus derechos fundamentales". María de la Caridad es reconocida por el Papa como un don grande del Señor para nuestro pueblo porque ha sostenido la fe en Jesucristo durante cuatro siglos, es símbolo fuerte de unidad entre todos los cubanos, ha promovido en todo tiempo los ideales libertarios de nuestro pueblo, y en cuanto Madre solícita, acoge en su Corazón los sufrimientos y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de todos sus hijos, particularmente de los más desfavorecidos, marginados y excluidos. Estas ideas son repetidas por el Papa cada vez que hace alusión a la Virgen de la Caridad y en sus cortas, pero sentidas palabras pronunciadas a la salida del emotivo momento de oración en El Cobre volvió a hacerse eco de las necesidades de los más pobres, los presos, los afrodescendientes, los campesinos, los misioneros de las Casas de Misión, el querido y probado pueblo de Haití y, particularmente, los jóvenes; al tiempo que nos asegura su oración por todas estas personas y por todo nuestro pueblo.

El Papa no ha mirado solo a la Virgen de la Caridad como una entidad simbólica del pasado o del presente, sino como a una Persona viva, la Madre del Salvador que nos lleva hasta Él, y la Madre de todos nosotros. A ella le ha confiado el futuro de Cuba, que el Santo Padre desea "lleno de esperanza, solidaridad y concordia". (Misa en Santiago de Cuba)

En sus últimas palabras casi antes de partir, el Papa nos obsequió el sugestivo epíteto de "tierra embellecida por la presencia materna de María" (Aeropuerto de La Habana)

6.- La presencia de Dios en la vida de un pueblo.

Los que nos vamos familiarizando con el pensamiento recurrente de Benedicto XVI sabemos que este es un tema que le preocupa con pasión y altísimo sentido de su deber como Sucesor de Pedro. En su libro entrevista *Luz del Mundo* declaró: "nuestra gran tarea ahora... consiste, ante todo, en sacar nuevamente a la luz la prioridad de Dios. Hoy lo importante es que se vea de nuevo que Dios existe, que Dios nos incumbe y que Él nos responde. Y que, a la inversa, si Dios desaparece, por más ilustradas que sean todas las demás cosas, el hombre pierde su dignidad y su auténtica humanidad, con lo cual se derrumba lo esencial. Por eso, creo yo, hoy debemos colocar, como nuevo acento, la prioridad de la pregunta sobre Dios."

El Papa tuvo un marco excepcional para poder ahondar en esta idea central de su pontificado y fue la celebración entre nosotros de la Solemnidad de la Encarnación del Señor. En efecto, la Encarnación es la entrada de Dios en la historia de los hombres y hoy en muchos ambientes del mundo se intenta excluir a Dios, vivir como si Dios no existiera o no tuviera relevancia. El Papa sabe bien que en Cuba, durante décadas, esa fue la pretensión del ateísmo marxista que se propugnó. Y sabe que la nueva Cuba que se gesta tiene muchas voces seductoras que promueven un ateísmo hedonista, materialista, consumista, práctico. Por eso resonaron fuertes y proféticas sus palabras en la Misa de Santiago de Cuba cuando afirmó "cuando Dios es arrojado fuera, el mundo se convierte en un lugar inhóspito para el hombre, frustrando al mismo tiempo la verdadera vocación de la creación de ser espacio para la alianza, para el "sí" del amor entre Dios y la humanidad que le responde". Y en otra parte de la misma referida homilía volvió a subrayar: "Dios nos ha creado como fruto de su amor infinito, por eso vivir conforme a su voluntad es el camino para encontrar nuestra genuina identidad, la verdad de nuestro ser, mientras que apartarse de Dios nos aleja de nosotros mismos y nos precipita en el vacío". En este contexto, aunque las frases anteriores parecieran destacar lo negativo, en el sentido de lo que no encontramos o perdemos cuando rechazamos a Dios en nuestras vidas, la propuesta del Papa se torna afirmativa para mostrarnos a María como ejemplo luminoso de acogida de Dios y de su proyecto salvífico. Citando a San Agustín nos dijo: "María concibió antes a Cristo por la fe en su corazón que físicamente en su vientre; María creyó y se cumplió en ella lo que creía (cf. Sermón 215, 4: PL 38, 1074). Pidamos nosotros al Señor que nos aumente la fe, que la haga activa y fecunda en el amor. Pidámosle que sepamos como ella acoger en nuestro corazón la palabra de Dios y llevarla a la práctica con docilidad y constancia". Y poco más adelante añadió: "la Iglesia, al igual que hizo la Madre de Cristo, está llamada a acoger en sí el misterio de Dios que viene a habitar en ella" de manera que pueda ser "lugar en el que Dios se acerca y encuentra con los hombres".

7.- La Verdad y la Libertad.

Creo que todos podemos concordar en señalar este tema como el gran argumento de la homilía papal en La Habana. Las lecturas evangélicas de ese miércoles de la semana de pasión conducían inevitablemente a abordarlo. Primeramente el Papa identifica a Jesús como aquel que "se revela como el Hijo de Dios Padre, el Salvador, el único que puede mostrar la verdad y dar la genuina libertad".

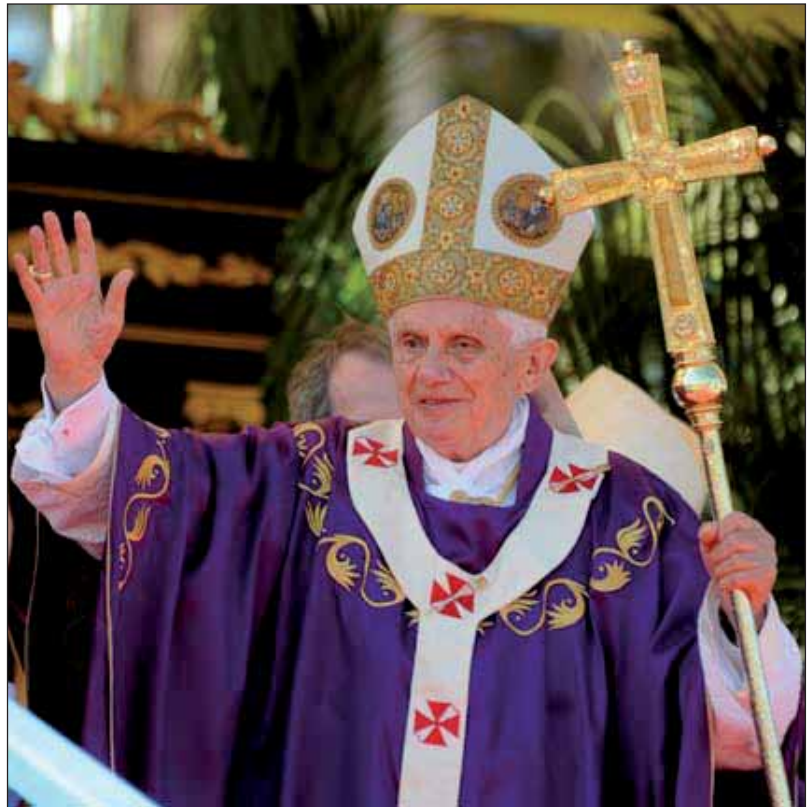
Me gustaría hacer notar un dato que puede ser importante para la hermenéutica de esta hermosa y profunda homilía en los labios del Pontífice. La mayoría de las personas que hoy defienden en el mundo occidental agendas políticas partidistas o grupales suele hablar de libertades, en plural, y las asocian a elecciones periódicas y al multipartidismo, como los elementos constitutivos de las democracias contemporáneas. Esas libertades en plural incluyen el reconocimiento de los derechos humanos, acentuando los afines a las derechas los llamados derechos individuales, como por ejemplo, la libertad de prensa, de reunión, de asociación, de expresión. Las izquierdas hablan más de derechos sociales: al trabajo, a la instrucción, a la sanidad, etc. Nuevos grupos con

agendas ambientalistas, raciales, a favor de la diversidad sexual o en defensa de los llamados derechos reproductivos o nuevos reconocimientos para nuevas visiones de otras libertades. No es el lugar de esta conferencia entrar de lleno a analizar el valor, la actualidad y el alcance de estas libertades, en plural. Eso requeriría muchísimo mayor tiempo y capacitación, y nos apartaría ciertamente del objetivo que me he propuesto. Pero he creído necesaria esta aparente digresión para caer en la cuenta de que el Papa ha hablado de la libertad en singular, esto es, de la libertad como categoría teológico-antropológica, don preciado de Dios al hombre, elemento esencial y constitutivo de lo humano, que justo por provenir del Creador solo puede vivirse plenamente en relación con Él, que es al mismo tiempo la Suprema Verdad. Únicamente en Dios descubre el hombre la verdad de sí mismo, que incluye la realidad de su ser libre y al mismo tiempo, llamado a liberarse del pecado y entrar en la órbita del Amor y de la Comunión Trinitaria y con todos los hombres y mujeres que se descubren hermanos y hermanas, hijos e hijas todos del Padre Celestial. Esta libertad esencial es el fundamento último de todas las auténticas libertades, en plural. A este propósito dejemos resonar nuevamente algunas frases medulares del Papa.

De la homilía del Santo Padre en Santiago: "Dios, al entrar en el mundo, ha querido contar con el consentimiento libre de una criatura suya. (...) Resulta conmovedor ver cómo Dios no sólo respeta la libertad humana, sino que parece necesitarla. (...) Esta obediencia a Dios (se refiere al sí de Cristo y de María al Padre) es la que abre las puertas del mundo a la verdad, a la salvación. (...) La obediencia en la fe es la verdadera libertad, la auténtica redención".

De la homilía del Santo Padre en La Habana: "La verdad es un anhelo del ser humano, y buscarla siempre supone un ejercicio de auténtica libertad. Muchos, sin embargo, prefieren los atajos e intentan eludir esta tarea". Y cita como ejemplo de estas actitudes anti-verdad, por llamarlas de alguna manera, a los que postulan el escepticismo y el relativismo. Y en el polo diametralmente opuesto, esto es, los que confunden "su" verdad con "la" verdad, señala Benedicto XVI a los que abocados a la irracionalidad y al fanatismo, intentan imponer la parcial percepción de la verdad a los demás.

Alguno podría objetar entonces que si Libertad está en relación con Verdad y esta a su vez con el Dios revelado por Jesucristo, entonces solo los cristianos podrían acceder a ella. Un discurso así, obviamente, cerraría los ámbitos de acogida y de comprensión, al reducirlos a los que profesan una fe religiosa, y más específicamente la fe cristiana. El Papa es consciente de este obstáculo que con legitimidad nos podrían señalar los que no comparten nuestra fe, y he aquí que junto a la fe cristiana, que objetivamente facilita el camino antes descrito, Benedicto XVI indica a la razón como la instancia imprescindible, que por ser común a todo ser humano, religioso o no, puede abrir al hombre a la verdad de sí mismo



y como consecuencia, a la libertad. Las siguientes afirmaciones serán un poco más extensas, pero realmente en este punto no hay nada mejor que dejar hablar al Papa: "Dios creó al hombre con una innata vocación a la verdad y para esto lo dotó de razón. No es ciertamente la irracionalidad, sino el afán de verdad, lo que promueve la fe cristiana. Todo ser humano ha de indagar la verdad y optar por ella cuando la encuentra, aun a riesgo de afrontar sacrificios. (...) la verdad sobre el hombre es un presupuesto ineludible para alcanzar la libertad, pues en ella descubrimos los fundamentos de una ética con la que todos pueden confrontarse, y que contiene formulaciones claras y precisas sobre la vida y la muerte, los deberes y los derechos, el matrimonio, la familia y la sociedad, en definitiva, sobre la dignidad inviolable del ser humano. Este patrimonio ético es lo que puede acercar a todas las culturas, pueblos y religiones, las autoridades y los ciudadanos, y a los ciudadanos entre sí, a los creyentes en Cristo con quienes no creen en él. (...) El cristianismo, al resaltar los valores que sustentan la ética, no impone, sino que propone la invitación de Cristo a conocer la verdad que hace libres. El creyente está llamado a ofrecerla a sus contemporáneos, como lo hizo el Señor, incluso ante el sombrío presagio del rechazo y de la cruz. El encuentro personal con quien es la verdad en persona nos impulsa a compartir este tesoro con los demás, especialmente con el testimonio".

De las reflexiones anteriores del Papa, todas de altos vuelos teológicos y antropológicos, hemos visto que se desprenden consecuencias de tipo ético que también podrían subscribir los que no comparten nuestra fe cristiana, aunque para nosotros provenga de Jesús la fuerza para "derrotar nuestros egoísmos, a salir de nuestras ambiciones y a vencer lo que nos oprime. (...) Sólo re-

nunciando al odio y a nuestro corazón duro y ciego seremos libres, y una vida nueva brotará en nosotros.”

Fuera ya del ámbito de la homilía y concretamente en la despedida en el aeropuerto José Martí, Benedicto XVI hace mención de las libertades, en plural, pero al mismo tiempo las refiere a Cristo y a la ética que se inspira en Él. Escuchemos al Papa: “Que la luz del Señor, que ha brillado con fulgor en estos días, no se apague en quienes la han acogido y ayude a todos a estrechar la concordia y a hacer fructificar lo mejor del alma cubana, sus valores más nobles, sobre los que es posible cimentar una sociedad de amplios horizontes, renovada y reconciliada. Que nadie se vea impedido de sumarse a esta apasionante tarea por la limitación de sus libertades fundamentales, ni eximido de ella por desidia o carencia de recursos materiales. Situación que se ve agravada cuando medidas económicas restrictivas impuestas desde fuera del País pesan negativamente sobre la población”. Y justo después añadió: “Concluyo aquí mi peregrinación, pero continuaré rezando fervientemente para que ustedes sigan adelante y Cuba sea la casa de todos y para todos los cubanos, donde convivan la justicia y la libertad en un clima de serena fraternidad. El respeto y el cultivo de la libertad que late en el corazón de todo hombre es imprescindible para responder adecuadamente a las exigencias fundamentales de su dignidad, y construir así una sociedad en la que cada uno se sienta protagonista indispensable del futuro de su vida, su familia y su patria”. Hasta aquí, según mi modesta opinión, las referencias más notables del Papa a este tema de la Verdad y su relación con la Libertad.

8.- La Labor de la Iglesia.

En el aeropuerto Antonio Maceo, minutos después de aterrizar en suelo cubano, el Papa reconoció la labor de la Iglesia en Cuba a lo largo de siglos como sembradora de valores y servidora de todos, llamada a contribuir decididamente al nacimiento de una Cuba transformada. Dijo: “Cuba (...) está mirando ya al mañana, y para ello se esfuerza por renovar y ensanchar sus horizontes, a lo que cooperará ese inmenso patrimonio de valores espirituales y morales que han ido conformando su identidad más genuina, y que se encuentran esculpidos en la obra y la vida de muchos insignes padres de la patria, como el beato José Olallo y Valdés, el Siervo de Dios Félix Varela o el prócer José Martí. La Iglesia, por su parte, ha sabido contribuir diligentemente al cultivo de esos valores mediante su generosa y abnegada misión pastoral, y renueva sus propósitos de seguir trabajando sin descanso por servir mejor a todos los cubanos”.

Nuevamente en la homilía en Santiago de Cuba quiso el Papa dirigir palabras de reconocimiento y de estímulo para enrolarnos en la gran tarea de la Evangelización. Así nos habló el Santo Padre: “Sé con cuánto esfuerzo, abnegación y audacia trabajan cada día para que, en las circunstancias concretas de su País, y en este tiempo de la historia, la Iglesia refleje cada vez más su verdadero rostro como lugar en el que Dios se acerca y se encuentra con los hombres. La Iglesia, cuerpo vivo de Cristo, tiene la misión de prolongar en la tierra la presencia salvífica de Dios, de abrir el mundo a algo más grande que sí mismo, al amor y la luz de Dios. Vale la pena, queridos hermanos, dedicar toda la vida a Cristo, crecer cada día en su amistad y sentirse llamado a anunciar la belleza y la bondad de su vida a los hombres, nuestros hermanos. Les

aliento en su tarea de sembrar el mundo con la Palabra de Dios y de ofrecer a todos el alimento verdadero del cuerpo de Cristo”. Y la mención explícita de que no ha olvidado en su oración en El Cobre a “tantos campesinos y a sus familias, que desean vivir intensamente en sus hogares el evangelio, y ofrecen también sus casas como centros de misión para la celebración de la Eucaristía”, es otra manera bien concreta de manifestar su aprecio y cercanía a realidades muy típicas de nuestra Iglesia cubana.

En la homilía de La Habana el Papa, al referirse a la labor de la Iglesia, quiso vincularla al tema específico de la libertad religiosa y la expresión pública de la fe. Benedicto XVI reconoció que sobre ese tema se ha avanzado respecto a momentos anteriores de nuestra historia reciente; y ya antes, en el aeropuerto de Santiago de Cuba, se había hecho eco de la misma idea y se había congratulado por la nueva etapa de relaciones entre la Iglesia y el Estado que había contribuido a inaugurar la visita del Beato Juan Pablo II. En uno y otro momento, sin embargo, indicó que quedaban muchas cuestiones en las que se podía y debía avanzar. El Papa insiste al respecto en que no se pide un privilegio, sino el reconocimiento de un derecho y que, como tal, redunde en beneficio no únicamente de los creyentes, sino de la sociedad toda, que crece en cohesión, armonía, esperanza y paz, recibe la contribución de los creyentes al bien común en modo sosegado y prepara asimismo un futuro donde se afianzan los derechos de las generaciones venideras.

Permitaseme concluir este acápite con una frase paradigmática y bella pronunciada en la homilía de La Habana y que, a mi modo de ver, sintetiza toda la labor de la Iglesia: “La Iglesia vive para hacer partícipes a los demás de lo único que ella tiene, y que no es sino Cristo, esperanza de la gloria (cf. Col 1,27)”.

9.- Propuestas concretas.

Como se habrá ido percibiendo en los acápites anteriores, el Papa es consciente de los desafíos y los problemas que enfrenta hoy el mundo y en él, Cuba y su Iglesia. Benedicto XVI hizo alusión a la crisis económica global de la hora presente y apuntó con tino que es consecuencia de una crisis también espiritual y moral (discurso en el aeropuerto Antonio Maceo). Para enfrentar esta problemática el Santo Padre indicó: “en el corazón y en el pensamiento de muchos, se abre cada vez más la corteza de que la regeneración de las sociedades y del mundo requiere hombres rectos, de firmes convicciones morales y altos valores de fondo que no sean manipulables por estrechos intereses, y que respondan a la naturaleza inmutable y trascendente del ser humano”. Podríamos decir pues, que una primera propuesta concreta del Papa va en la línea de **una transformación interior del ser humano**, - lo que en lenguaje bíblico llamamos conversión personal-, **para poder ulteriormente transformar las sociedades**. Esta misma idea fue retomada en la homilía de La Habana al re-proponer la figura de Félix Varela como paradigma de esta metodología: “El padre Varela nos presenta el camino para una verdadera transformación social: formar hombres virtuosos para forjar una nación digna y libre, ya que esta transformación dependerá de la vida espiritual del hombre, pues “no hay patria sin virtud”. (*Cartas a Elpidio*, carta sexta, Madrid 1838, 220). Cuba y el mundo necesitan cambios, pero éstos se darán sólo si cada uno está en condiciones de preguntarse por la verdad y se

decide a tomar el camino del amor, sembrando reconciliación y fraternidad”.

La segunda propuesta que yo intuyo está dirigida, en la Misa de Santiago, **a la salvaguardia y promoción del matrimonio y la familia** y se expresó en estos términos: “ustedes, queridos esposos, han de ser, de modo especial para sus hijos, signo real y visible del amor de Cristo por la Iglesia. Cuba tiene necesidad del testimonio de su fidelidad, de su unidad, de su capacidad de acoger la vida humana, especialmente la más indefensa y necesitada”.

Una tercera propuesta concreta se inserta en el desarrollo que hace el Papa del tema de la libertad religiosa y es cuando el Santo Padre se hace eco de un anhelo largamente deseado y planteado por la Iglesia en Cuba y que se refiere a la posibilidad de contribuir a la formación de las personas en el campo específico de la educación. Así lo dijo Benedicto XVI: “Es de esperar que pronto llegue aquí también el momento de que la Iglesia pueda llevar a los campos del saber los beneficios de la misión que su Señor le encomendó y que nunca puede descuidar”.

La cuarta propuesta, íntimamente vinculada a la tercera, se refiere a la participación activa de los cristianos en la vida social y está formulada de esta manera: “El derecho a la libertad religiosa, tanto en su dimensión individual y comunitaria, manifiesta la unidad de la persona humana, que es ciudadano y creyente a la vez. Legítima también que los creyentes ofrezcan una contribución a la edificación de la sociedad”.

Y la quinta propuesta concreta que yo encontré, casi se podría definir como una invitación a una especie de diálogo nacional que incluya a todos los cubanos para diseñar y construir juntos el futuro de la Patria. Escuchemos al Santo Padre en su mensaje de despedida en el aeropuerto José Martí: “La hora presente reclama de forma apremiante que en la convivencia humana, nacional e internacional, se destierren posiciones inamovibles y los puntos de vista unilaterales que tienden a hacer más arduo el entendimiento e ineficaz el esfuerzo de colaboración. Las eventuales discrepancias y dificultades se han de solucionar buscando incansablemente lo que une a todos, con diálogo paciente y sincero, comprensión recíproca y una leal voluntad de escucha que acepte metas portadoras de nuevas esperanzas”.

Siento que podemos concordar que esas propuestas van dirigidas a cada cubano o cubana, a las autoridades de la nación, a los grupos que disienten o se oponen al proyecto gubernamental, a los cubanos que viven fuera de la Isla, a las familias y las escuelas, y por supuesto, a la Iglesia toda.

10.- A modo de conclusiones.

He intentado esbozar, como ya les había anunciado, algunas de las ideas que considero fundamentales en los discursos del Papa entre nosotros. Las palabras pronunciadas por el Pontífice fueron las que fueron y hoy aparecen escritas y oficialmente promulgadas; esas son inobjetables, son las que son. Los “problemas” suelen aparecer casi siempre a la hora de las interpretaciones. De hecho, ya ha sido así y por otra parte, era algo esperado aun antes de que el Papa pisara tierra cubana. Algunos han acentuado más las frases críticas sobre la situación interna de Cuba, los textos que subrayan la dimensión imprescindible de la libertad y el deseo de cambio, tan fuerte en nuestro pueblo hoy, y del cual el Santo Padre se hizo portavoz explícito. Otros subrayan la crítica

al embargo norteamericano y el reconocimiento positivo del Papa a una nueva etapa en las relaciones Iglesia-Estado. Otros se fijan en los llamados a la concordia, al perdón, a la reconciliación y a la paz, que deben caracterizar cualquier transformación personal y social. Pienso que, como dijera el padre Federico Lombardi, los discursos del Santo Padre hay que leerlos enteros y considerarlos en su globalidad para poder captar eficazmente la profundidad y el contenido auténtico de su mensaje. Acogerlos, presentarlos y defenderlos globalmente es responsabilidad, ante todo, de la Iglesia. Pero también es responsabilidad nuestra mostrar que los discursos del Papa, si bien tienen implicaciones políticas y sociales, son fundamentalmente los discursos de un Pastor, del Pastor Supremo de la Iglesia, del Sucesor de Pedro que vino a alentar nuestra fe y nuestro seguimiento de Jesús, el único Señor, el Camino, la Verdad y la Vida. Es desde esa fe en Jesús y como resultado de su Encarnación que el Evangelio ha de encarnarse en cada pueblo, en cada cultura, en cada situación personal, familiar o social. Esta perspectiva no debe perderse y debe caracterizar también nuestro modo de ser y vivir el pastoreo del rebaño que se nos ha confiado.

El Papa nos habló con su palabra, pero también nos habló con sus gestos, con su modo de estar y de decir, con su humildad, con su cariño, con su sencillez, con su tono conciliador, no revanchista ni acusador, sino inclusivo, propositivo. El Papa tuvo gestos de gratitud y cercanía para sus anfitriones del Estado, para todo el pueblo que lo encontró en calles y plazas, y también se acordó de los excluidos, los marginados, los pobres, los privados de libertad. En su corazón de pastor hubo espacio para todos y con todos fue eso, pastor.

Quisiera concluir esta intervención con unas palabras del pastor Benedicto en el aeropuerto de La Habana, pero que él dirigió a su rebaño en Cuba y específicamente a nosotros, los pastores de la Iglesia: “Vine aquí como testigo de Jesucristo, convencido de que, donde él llega, el desaliento deja paso a la esperanza, la bondad despeja incertidumbres y una fuerza vigorosa abre el horizonte a inusitadas y beneficiosas perspectivas. En su nombre y como Sucesor del apóstol Pedro, he querido recordar su mensaje de salvación, que fortalezca el entusiasmo y solicitud de los Obispos cubanos, así como de sus presbíteros, de los religiosos y de quienes se preparan con ilusión al ministerio sacerdotal y la vida consagrada. Que sirva también de nuevo impulso a cuantos cooperan con constancia y abnegación en la tarea de la evangelización, especialmente a los fieles laicos, para que intensificando su entrega a Dios en medio de sus hogares y trabajos, no se cansen de ofrecer responsablemente su aportación al bien y al progreso integral de la patria”.

Que María de la Caridad, en este Año Jubilar, nos alcance de Su Hijo la Gracia de abrir nuestros corazones a Él y ser sus testigos fieles, de modo que a través de nosotros, esa Esperanza, esa Bondad y esa Fuerza a las cuales se refirió el Papa como signos de la presencia de Jesús, se derramen sobre nuestras comunidades y sobre todo nuestro pueblo. Pidámoslo alegre y confiadamente los unos para los otros. Y que esta oración de todos por cada uno consolide la unidad, el cariño y la escucha recíprocos, en nuestro presbiterio y respecto a nuestros obispos y fieles, para el bien de la Iglesia y de Cuba.